

Hacer un monólogo es difícil. Eso lo saben los actores y actrices, los guionistas, los directores y lo sabe también el público. Allí está el actor o la actriz sin más ayuda que su memoria. Es quizá por eso que en Honduras se hacen pocos monólogos, pues se requiere, aparte de una gran capacidad para recordar un texto largo, un material fuerte que mantenga la atención del público y mucha valentía.

Eso lo demostró recientemente **Amarilys del Mar Moreno**, cuando, adaptando la obra ganadora del Premio de Teatro *Hermanos Machado 1999* del Ayuntamiento de Sevilla, **Hombres en escabeche**, de la costarricense **Ana Istarú**, hizo un monólogo que llamó **Mailín Pankira**.

De la adaptación debo resaltar el acertado uso de los muñecos para representar a los demás personajes de la obra original. El uso de ese elemento le da frescura a la pieza y aporta a la construcción del universo de Alicia, el personaje principal representado por Amarilys.

La obra comienza con Alicia vestida de novia, contando que está "esperando a un hombre". Ese primer texto es importante, pues, teniendo la obra original el peso que solo se encuentra quizá en *Los monólogos de la vagina*, nos indica el fondo de la pieza. Alicia espera a un hombre y lo hace vestida de novia. Es, pues, una mujer criada en un ambiente tradicional que comienza a contar el descubrimiento de su identidad sexual a lo largo de su vida. Más que monologar, quizá Alicia dialoga con el público.

Mailín Pankira tiene como tema principal la identidad sexual femenina: la envidia del pene que la hace sentir como un ser incompleto -bastante freudiano-; la búsqueda de la aceptación del padre; la llegada de la menstruación, que reprime su identidad femenina; las clases de educación sexual en el colegio; las películas pornográficas en la televisión; los mitos infantiles sobre la concepción; y la doble moral que promueve la virginidad femenina, pero condona la sexualidad masculina, que aplaude a los hombres que "mientan a la madre" y reprueba a las niñas malhabladas. Pasa también por su infeliz despertar sexual ante un hombre, su agri dulce embarazo con el hombre que ama pero que no puede comprometerse -porque es un artista- y el aborto.

Acá debo detenerme porque tengo que explicar que este fue uno de los puntos que me hizo ruido en la obra. Sé bien que tocar el tema del aborto en Honduras es complejo. "Nuestro público" no está -quizá- preparado para hablar

abiertamente de ello. Pero, más que el público, me temo que los artistas tampoco lo estamos.

La obra original de Istarú toca el tema del aborto sin profundizar mucho en él, porque la obra es más sobre la sexualidad en general. Pero creo que *Mailín Pankira* lo hace de una forma demasiado accidentada. Pasa como un *deus ex machina* y, siendo el embarazo un punto tan importante del texto, creo que la salida del conflicto debe tener el mismo peso.

Otro punto que me hizo ruido de la obra fue su relación lésbica. Igual que el anterior, las relaciones de parejas del mismo sexo son temas que debemos tocar en el arte hondureño, pero hay que tener cuidado de no reforzar estereotipos con ello. En la relación de Alicia con su novia no encuentro nada distinto de la relación de Alicia con otros hombres y, puesto que Alicia lo hace más "por explorar", puede ser incómodo para muchas mujeres que han escogido conscientemente su sexualidad como lesbianas. Ojo con eso.

Por último, y creo que es el punto más importante y por el cual escribo esta nota, está el final -válgame la redundancia-. Alicia ha estado esperando a un hombre durante toda su vida y, cuando finalmente llega a la conclusión -acertada- de que las mujeres no necesitan a un hombre para ser felices, Alicia se desnuda.

A ver. En Honduras los artistas se desnudan cuando carecen de cosas creativas que decir. Vivimos en un ambiente en donde el cuerpo desnudo escandaliza, tanto quizá como dos hombres besándose. Alicia ha logrado un texto bastante completo, ha dicho cosas, y su desnudo debe ser algo más integrado. No entiendo, por ejemplo, por qué, si lo que quería era desnudarse, no lo hace con más naturalidad, para ella, para demostrar que no le teme a su cuerpo ni a su sexualidad. Con orgullo.

Pero no. Hace un *striptease* que, a mi parecer, fue de mal gusto. Si Alicia ha descubierto que **YA NO NECESITA A UN HOMBRE**, ¿para qué hace un espectáculo cuyo único propósito es atraer parejas sexuales?

Comparto: *Mailín Pankira*. Obra de Amarilys del Mar Moreno.

<http://istmo.denison.edu/n18/articulos/krugh.html>